

## **“La Cultura es modo de vida”**

Quisiera abordar uno de los temas que más me apasiona: el del proceso interminable de la construcción de la cultura y de qué tipo de cultura estamos creando y viviendo. Hacemos cultura cuando, al transformar nuestro entorno, nos modificamos a nosotros mismos en nuestras conductas y en nuestra forma de pensar. Es por ello que la calidad de la cultura que producimos dependerá exclusivamente de nuestra capacidad de entender la relación hombre - mundo como una unidad armónica que necesita constantemente cuidados y revisiones.

Me van a permitir una brevísima puntualización que parece muy obvia, pero que a mi entender no se reflexiona bastante. La palabra Cultura deriva de Cultivo.

La tarea de cultivar se da siempre en un proceso temporal de transformación de lo existente con miras a obtener productos destinados a garantizar la supervivencia y el crecimiento de la especie humana.

Para ello se ajusta a reglas muy determinadas con relación de causa y efecto pero que, al mismo tiempo, toman en cuenta tanto lo previsible como lo imprevisible a la hora de medir los riesgos implícitos en esa transformación.

El trabajo de cultivar requiere de medios y herramientas para conseguir el fin requerido. Esas herramientas a su vez, deben ser manejadas por sujetos idóneos si queremos lograr que el proceso iniciado produzca una transformación positiva y no negativa.

Igualmente, un “proyecto cultural” parte siempre de una realidad que se quiere transformar o alterar para beneficio del hombre y que, una vez transformada, genera en sí las fuerzas para un ulterior cambio.

Aquí clavamos nuevas banderillas: hablamos no sólo de herramientas idóneas, sino que agregamos el que sean manejadas adecuadamente.

Durante mucho tiempo se ha homologado el término “cultura” con el de “expresión artística”; de hecho, la historia de la cultura se nos ha presentado la mayoría de las veces como un gran depósito de obras de arte, que a la distancia han servido más para encasillar determinados lapsos de la historia humana, que para facilitar que nuestra percepción se remonte a niveles más altos de conocimientos de la realidad.

La cultura es el resultado inasible y misterioso de innumerables fuerzas que se conjugan chocando, entrelazándose, negándose, asumiéndose y desgarrándose, en un acontecer continuo en el cual se relacionan seres humanos, entorno y obras, para dar forma real a la vida.

La cultura, vuelvo a insistir, no es exclusivamente el arte; esa es apenas la punta del iceberg. La cultura es “modo de vida”; se hace en el trabajo, en las

relaciones interpersonales, se hace en el metro, en la calle. Nosotros hemos perdido la calle durante largos diecisiete años. Debemos reconquistarla.

Hoy, como topos, nos metemos debajo de la tierra y tratamos de ignorar la calle. Es que el entorno no nos estimula; nuestro entorno es feo, no es amable; nos rechaza en vez de acogernos. Pero ¿quién hace el entorno? Nosotros mismos somos los responsables, porque aceptamos, a veces solamente con cierto desasosiego, lo que otros hacen y deshacen con nuestro hábitat. Nos hemos vuelto, como en la oración del Mes de María, pacientes y resignados. Tal vez sea la hora de ser un poco más impacientes, un poco menos resignados.

Debemos luchar por las cosas en las que creemos. No solamente los que estamos aquí, sino, y especialmente, me refiero a aquéllos que no están aquí: el muchacho que anda en la calle, el drogadicto, el poblador cesante, la dueña de casa que con esfuerzo logra alimentar a los suyos, y muchos más. Todos ellos tienen el mismo derecho a la belleza y a la cultura, pero como sujetos y no como objetos de la cultura distribuida desde arriba.

Nos sentimos muy satisfechos cuando llevamos cultura al “pueblo”. Le llevamos nuestras realizaciones, nuestros espectáculos, nuestro punto de vista.

Eso en sí no es malo, más aún, es deseable. Pero, al mismo tiempo, ¿estamos haciendo un esfuerzo serio para crear en todo el país una red de instancias en las cuales se expresen libremente los talentos de tantos ciudadanos que no han podido hasta ahora entregarlos a la comunidad? Si no somos capaces de motivar y promover nuevos sujetos culturales verdaderamente creativos, se detiene el proceso cultural de Chile.

Haré un símil muy simple para entenderlo: el proceso cultural se parece más a la carrera de cuatro por cien que a la de los cien metros planos: los que trabajamos en este campo debemos, al momento oportuno, entregar el bastón de la posta a otros para que sigan corriendo, con su fuerza y habilidad, la misma carrera: entregarlo a los jóvenes, con confianza para que corran su tramo, así se equivoquen. Sin embargo, nosotros nos erigimos en cuidadores, celadores del futuro; no queremos que se nos escape de las manos; pero resulta que Chile será lo que los jóvenes de hoy sean capaces de construir. Por eso me parece importante y vigente promover hoy la asunción de los jóvenes sujetos culturales.

Apostemos a nuestra capacidad de crear. Apostemos que nuestro país va a dejar de ser un país “venido a más” en lo económico y “venidos a menos” en lo cultural en relación directa. Hagamos un esfuerzo para no seguir asumiendo lo peor de los países del así llamado primer mundo. Aprendamos a relacionarnos con las otras culturas creando y acrecentando la nuestra propia. Creémos otro imaginario. Construyamos la nueva memoria, edifiquemos el mundo que nosotros queremos. Nadie lo va a hacer por nosotros.